

## Marcos Urcola

Licenciado en Trabajo Social (UNR)  
Doctor en Humanidades y Artes con mención en Antropología  
Becario CONICET

# Contexto socio-laboral de los niños/as en situación de calle en la ciudad de Rosario

---

### Resumen

El presente artículo aborda la problemática del trabajo infantil en el marco de la investigación socio-antropológica sobre "Estrategias de vida y representaciones sociales en la población infantil en situación de calle, en la ciudad de Rosario". De este modo, pretende analizar la relación conceptual y material entre *trabajo infantil* y *situación de calle infantil* en el contexto de las mutaciones del mundo del trabajo y del modelo de acumulación actual. Dichas re-

flexiones teóricas, permitirán arribar a una definición operativa de *trabajo infantil urbano* acorde al recorte indagatorio de la investigación en curso, sin perder de vista el contexto histórico-social más amplio en el que se inscriben dichas prácticas laborales y/o estrategias de sobrevivencia.

### Palabras clave

Infancia · trabajo infantil · situación de calle

---

## Introducción

El presente escrito indaga acerca de la problemática del trabajo infantil en los grandes centros urbanos y, particularmente, sobre el trabajo de los niños en situación de calle de la ciudad de Rosario<sup>1</sup>.

De este modo, nos parece necesario analizar la relación conceptual y material entre *trabajo infantil* y *situación de calle infantil* en el contexto de las mutaciones del mundo del trabajo y del modelo de acumulación actual.

En su tránsito por la vía pública, los llamados "chicos de la calle" realizan diversas actividades cuya finalidad es la obtención de recursos económicos como parte de

---

<sup>1</sup> Proyecto de investigación para la Tesis Doctoral en Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario - Argentina) con mención en Antropología sobre "Estrategias de vida y representaciones sociales en la población infantil en situación de calle en la ciudad de Rosario".

estrategias de sobrevivencia individuales o familiares. Según el informe realizado sobre la situación de calle infantil por el Área de la Niñez de la Municipalidad de Rosario en el año 2003, “el 45% se encuentra trabajando (limpiando vidrios, cuidando autos, vendiendo diferentes tipos de objetos, etc.), un 29% está mendigando y el 26 % restante, se distribuye entre el cirujeo y la errancia”<sup>2</sup>. Estos datos estadísticos reflejan la relación constante entre presencia de los niños en la calle y realización de alguna actividad para su subsistencia.

Comprendemos que la identidad social de los niños de los sectores populares en situación de calle se constituye en un vínculo constante con el trabajo, aunque no se agote en él. Por eso, pretendemos construir una definición del trabajo infantil acorde con nuestro recorte indagatorio situando nuestra mirada en una perspectiva crítica que posibilite pensar el trabajo de los niños en el entramado de relaciones sociales que involucra múltiples actores: niños y niñas, sus familias, organizaciones sociales, sindicales, empresariales, el gobierno, etc.

La pretensión central de nuestro escrito es romper con las nociones de trabajo infantil heredadas de períodos anteriores, para describir las particularidades que asume durante los últimos años en el contexto de los procesos de desproletarización y desocupación estructural creciente a nivel mundial y con especiales manifestaciones en América Latina.

## **Infancia, trabajo y sectores populares**

El trabajo de los niños en los sectores populares se constituye como un elemento histórico de su identidad social con diferentes connotaciones de acuerdo al modelo acumulativo de reproducción social y a las significaciones atribuidas a la infancia en la historia. Pensamos en la infancia como una construcción social y, por ello, en la existencia de una relación práctica y conceptual entre trabajo y lógica de periodización de la vida que constituye las subjetividades de cada época.

Según el historiador Philippe Ariès (1987), que analiza la producción histórica, cultural y social de la infancia en el pasaje de la Edad Media a la Edad Moderna, lo que ahora se entiende por infancia antes se refería al período inicial de los primeros años de vida y mayor fragilidad. Según el autor, en el antiguo régimen el niño se confundía con los adultos, con quienes compartía juegos y trabajo; el niño aprendía compartiendo la vida cotidiana de los mayores. Recién en el período moderno el niño ocupa un lugar central en la escena social captado básicamente por la institución familiar y escolar.

“La idea de ‘infancia inocente’ es moderna. (...) A fines del siglo XVII el niño se separa del adulto, y la escuela sustituye el aprendizaje por la educación. A partir del siglo XVIII el azote pasa a considerarse brutal y envilecedor en tanto el niño, ahora como promesa de hombre, no debe ser humillado, sino estimulado. Nos encontramos ya frente a la eficacia del discurso histórico del progreso para producir subjetividades y realidad social” (Grima; Le Fur, 1999:122).

Desde la óptica del trabajo, en el discurso del progreso aparece la idea del niño como futuro trabajador y la educación y la familia como los responsables de su correcta socialización, donde aprenderá los valores (morales) y los conocimientos (ap-

.....  
<sup>2</sup> Informe de Avance del Proyecto de Promoción Familiar sobre el desarrollo de acciones con la Población Infantil en Situación de Calle realizado por el Área de la Niñez de la Municipalidad de Rosario (Santa Fe, Argentina) en el mes de diciembre de 2003.

titudes) para incorporarse al mundo del trabajo de acuerdo a los requerimientos de la producción.

El espacio del trabajo queda reservado al adulto, recluyendo al niño en el ámbito escolar como lugar fundamental para la reproducción de la cultura y la recomposición generacional de la fuerza de trabajo. Así, queda asignado el espacio público y el mundo del trabajo para los hombres y la esfera privada de la familia para la mujer y los hijos.

No obstante, esta realidad familiar y escolar que contribuyó a la producción de la racionalidad moderna y la subjetividad infantil, se consolidó en un principio como práctica elitista (s. XVIII) de los sectores acomodados para no desviar a los sectores populares de los trabajos manuales. La enseñanza primaria (básica) era para todos y la educación media para la burguesía, evitando la mezcla de las clases sociales. La idea de una niñez excluida del mundo laboral no resiste el menor análisis histórico. La imagen de una niñez trabajadora como anormalidad y de una infancia recluida en la institución escolar y en el hogar se conforma como una construcción idealizada de la clase burguesa en ascenso.

Cuando Marx describe los progresos de la producción capitalista en el período manufacturero y los métodos de acumulación originaria en Europa y especialmente en Inglaterra, relata cómo la incipiente clase capitalista justifica la utilización esclavista de niños, encubierta en la figura del aprendiz, buscando entre los niños pobres la fuerza de trabajo para el funcionamiento de la fábrica con mayores perspectivas de ganancia a través de la expropiación del producto de su trabajo. "En Derbyshire, Nottinghamshire y sobre todo en Lancashire -dice Fielden- la maquinaria recién inventada fue empleada en grandes fábricas, construidas junto a los ríos capaces de mover la rueda hidráulica. En estos centros, lejos de las ciudades, se necesitaron pronto miles de brazos. Lancashire sobre todo, que hasta el momento había sido una ciudad relativamente poblada e improductiva, atrajo hacia sí una enorme población. Se requisaban principalmente las manos de dedos finos y ligeros. Inmediatamente, se impuso la costumbre de traer aprendices de diferentes asilos parroquiales de Londres, Birmingham y otros sitios. Así fueron expedidos al norte miles y miles de criaturas impotentes, desde los siete hasta los trece o catorce años. Los patrones (es decir, los ladrones de niños), solían vestir y dar de comer a sus víctimas, alojándolos en las 'casas de aprendices', cerca de la fábrica. Se nombraban vigilantes, encargados de fiscalizar el trabajo de los muchachos. Estos capataces de esclavos estaban interesados en que los aprendices se matasen trabajando, pues su sueldo era proporcional a la cantidad de producto que a los niños se les arrancaba. El efecto lógico de esto era una crueldad espantosa..." (Marx, 1999:644-645).

La mano de obra dócil y barata fue un elemento fundamental para el desarrollo de la industria británica insertando el trabajo infantil en el centro del proceso de producción de mercancías; sin embargo, este análisis histórico debe distinguir el papel del niño en la formación de capitales en los países europeos del papel de los mismos en los países en vías de desarrollo o signados por fuertes períodos de colonialismo. En estos últimos se percibe siempre una relativa mayor explotación de los infantes respecto de aquellos de los países centrales o colonizadores.

Esta tendencia a la incorporación del trabajo infantil en el centro del proceso productivo persistió a lo largo de los años junto con la idea del cuidado y la formación de las futuras generaciones de trabajadores mediante la educación para incorporarse al mercado laboral en el momento oportuno. Con esto queremos decir que el trabajo, así como otras prácticas sociales, gestan la realidad social y la subjetividad infantil

de los niños de los sectores populares durante el período moderno en relación constante con los cambios en los procesos económicos de acumulación del capital.

Según E. Ciafardo, en la Buenos Aires de principios de siglo, "... la participación de los menores en el mercado de trabajo industrial estaba lejos de semejarse a los verdaderos ejércitos de niños ocupados a comienzos del siglo XIX en la industria fabril inglesa" (Ciafardo, 1992:15), puesto que el desarrollo industrial de la época no tenía la envergadura suficiente como para demandar su fuerza de trabajo en forma masiva. Por ello, destaca que las ocupaciones laborales de los niños se inscribían en una diversa gama de oficios callejeros tales como: vendedores de diarios ("canillitas"), lustrabotas, mensajeros, mendigos, vendedores de billetes de lotería, etc.

Sin embargo, M. Macri (2005:27) afirma que la proporción de niños trabajando en la calle era ampliamente superada por la cantidad de éstos que trabajaban en el hogar, en casas de comercio o en fábricas. Dicha autora también señala cómo varían las proporciones de niños trabajando en diferentes rubros y espacios (urbano-rural) de acuerdo a la región del país (compara la realidad de la ciudad de Buenos Aires con la de la ciudad de Córdoba).

Con el transcurso del tiempo las condiciones de trabajo de los niños fueron mejorando como consecuencia de las conquistas y luchas de la clase obrera, siempre representaron un indicador de precariedad laboral, pobreza y explotación.

## **Transformaciones en el mundo del trabajo actual**

En la mayoría de los escritos sobre trabajo infantil urbano se señala a las condiciones de pobreza como el principal causante de su incremento en las últimas décadas. Sin creer que esto sea errado, pensamos que el eje causal que condiciona el vínculo del niño con la actividad laboral se encuentra en las transformaciones del régimen de acumulación capitalista, sus repercusiones en el mundo del trabajo y, por supuesto, en la clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 2002).

Las particularidades que presenta el trabajo de los chicos en situación de calle y sus familias hoy, no puede dejar de lado el análisis de los cambios estructurales en el proceso de producción capitalista para comprender cómo se inserta éste en la singularidad de las relaciones sociales donde reproducen su existencia y el lugar que ocupa al interior de la clase trabajadora.

A principios de los años '70 el régimen de acumulación capitalista comenzó a dar señales de agotamiento en la crisis del modelo fordista-taylorista de producción y del Estado de Bienestar Keynesiano como órgano regulador de la economía y del "contrato social".

Esto se vio reflejado en la reducción de los niveles de ganancias y producción del capital, la relativa autonomía ganada por los capitales financieros frente a los productivos, la incapacidad de hacer frente a las crecientes retracciones del consumo, la crisis fiscal del Estado y el incremento de las privatizaciones del gasto público, la flexibilización y desregulación del proceso productivo y de la fuerza de trabajo (Antunes, 2002).

En respuesta a la crisis, los avances tecnológicos en el proceso de producción (automatización, robótica, microelectrónica) y en las comunicaciones, junto con el ingreso del modelo Toyotista y el modelo Sueco, dieron lugar a múltiples mutaciones en el mundo del trabajo que afectaron a la clase trabajadora no sólo en su materialidad sino también en su subjetividad. "La clase trabajadora industrial no sólo está disminuyendo rápidamente como resultado de la automatización; sus habilidades ma-

nales tradicionales y sus oficios están desapareciendo. La automatización no sólo destruye puestos de trabajo industriales no cualificados, sino también capacidades artesanales tales como las de los herramentistas, fresadores, ajustadores, carpinteros, escayolistas, etc.” (Gorz, 1996-1997:29).

En este escenario, la irrupción del neoliberalismo como modelo único de pensamiento -que subordina lo político y lo social a una ideología economicista- y las nuevas lógicas de gestión Toyotista del trabajo -que llevan a cabo la flexibilización de la unidades fabriles, la desconcentración de la producción y la desregulación de los derechos de los trabajadores-, no afectaron únicamente al ámbito laboral, sino también al conjunto de la vida social y cultural generando procesos de empobrecimiento cada vez mayores y una concentración del poder y de los capitales en sectores minoritarios de la sociedad modificando, a su vez, las condiciones en que se expresan los antagonismos de clase.

Las reestructuraciones productivas que modifican las condiciones del trabajo, traen aparejada la intensificación de los ritmos de producción, la reducción en los ingresos salariales y la modificación en la composición de clase cuya fragmentación acarrea serios niveles de desigualdad en las clases subalternas (Sosa, 2002:274).

Por un lado, se verifica una creciente disminución de la clase obrera industrial (desproletarización) en los países del primer mundo, pero con fuertes repercusiones en los del tercer mundo<sup>3</sup>, y una heterogenización de la clase trabajadora como producto de la incorporación de grandes contingentes femeninos<sup>4</sup>.

Por otro lado, se comprueba una creciente subproletarización del trabajo asalariado en el sector servicios y también en la expansión del trabajo parcial, temporario, subcontratado o tercerizado vinculado a la economía informal.

Se genera un proceso contradictorio donde el capital necesita cada vez menos del trabajo estable y cada vez más del trabajo part-time generando el incremento de los índices de desocupación estructural a escala global. La intensificación de los ritmos de producción y la nueva racionalidad Toyotista dan lugar a la reorganización de los tiempos en el proceso de trabajo reduciendo al máximo los costos de la producción. Así, en las empresas se preserva un número reducido de empleados estables más profesionalizados, calificados y multifuncionales (que manejen más de una máquina a la vez) y se incorpora de modo fluctuante y flexible<sup>5</sup> un conjunto de trabajadores temporarios o de la tercerización de alguna rama del proceso productivo.

Bajo el discurso de la *eficacia técnica* en el proceso de trabajo se sustituye cada vez más trabajo humano, reduciendo el tiempo de trabajo socialmente necesario para

.....  
<sup>3</sup> Las políticas de ajuste en América Latina se caracterizan por sus efectos regresivos a través de la implementación de las recetas neoliberales sugeridas por los organismos de financiamiento internacional, como la reducción del empleo y de los ingresos (particularmente en los hogares más pobres), el aumento de los precios en los productos básicos (especialmente en alimentos) y la reducción en el gasto público en servicios básicos (salud, educación, saneamiento), dando como resultado el crecimiento de las condiciones de pobreza en vastos sectores de la población y el aumento y consolidación de las desigualdades sociales de origen.

<sup>4</sup> “La presencia femenina representa más del 40% del total de la fuerza de trabajo en muchos países capitalistas avanzados. Es sabido que, tradicionalmente, la presencia femenina en el mundo del trabajo, había sido dominante en el sector textil. Actualmente, la mujer ocupa puestos de trabajo en otros ramos, tal como la industria microelectrónica y el sector de servicios. No obstante, es preciso aclarar que gran parte del trabajo precario está cubierto por el trabajo femenino. Aquí asistimos a un doble proceso de explotación: de clase y de género. La mujer ingresa en el mercado de trabajo en condiciones desiguales con respecto al varón” (Sosa, 2002:274).

<sup>5</sup> “La ‘especialización flexible’ que exigen significa que la seguridad en el puesto de trabajo depende de la voluntad de los empleados y de su capacidad para poner sus conocimientos y sus capacidades al día, periódicamente y para adquirir una versatilidad multicualificada” (Gorz, 1996-1997:31).

producir una mercancía y generando un excedente estructural de fuerza de trabajo. Esta masa de trabajadores descartados del centro de la actividad productiva pasa a integrar las filas de los trabajadores precarizados, parciales, en la rama de los servicios o desocupados.

Acompañando este proceso de recomposición del capital, los Estados Nacionales se transforman en organismos técnico-administrativos de “gestión social” y la instalación de un mercado de consumos estratificados y variables ocupa un lugar central como eje integrador-disciplinador que forja nuevas realidades y subjetividades<sup>6</sup>.

De este modo, asistimos hoy a una constante desestabilización y degradación de las condiciones del trabajo que dan lugar a un proceso de heterogenización, fragmentación y complejización de la clase trabajadora junto con la destrucción o desarticulación de sus condiciones sindicales de lucha (Antunes, 2003:43).

El escenario del mundo del trabajo se ha diversificado de tal modo que en su análisis no se puede dejar de lado las múltiples variables que lo (re)constituyen en su materialidad y centralidad. “Mientras que la deconstrucción del trabajo se opera en el plano gnoseológico, paralelamente, en el mundo real, en el plano ontológico, éste se convierte (¿nuevamente?) en una de las más explosivas cuestiones de la contemporaneidad. Trabajo y desempleo, trabajo y precarización, trabajo y género, trabajo y etnia, trabajo y nacionalidad, trabajo y corte generacional, trabajo e inmaterialidad, trabajo y (des)calificación, muchos son los ejemplos de la transversalidad y de la vigencia de la forma trabajo” (Antunes, 2003:179).

Por ello, R. Antunes propone pensar la noción de clase trabajadora en su dimensión ampliada conformada por “todos aquellos y aquellas que venden su fuerza de trabajo a cambio de salario” incorporando no sólo al proletariado industrial sino también al sector servicios y toda la gama de subproletariado moderno: los trabajadores part-time, los trabajadores de la economía informal y los desocupados que conforman un ampliado ejército de reserva o de desperdicio del sistema productivo y del mercado laboral. Según el autor no se puede centrar el análisis de la clase trabajadora en las condiciones homogéneas del obrero-masa de los `60/`70 en la era Fordista-taylorista. Hoy, la totalidad de la clase trabajadora incluye tanto al trabajador industrial como a todo aquel que venda su fuerza de trabajo a cambio de un ingreso económico (Antunes, 2002).

## Mundo del trabajo, pobreza y situación de calle

Con este panorama intentamos ubicar y comprender las condiciones de producción y reproducción histórico-social del *trabajo infantil urbano*. Dicho análisis, al igual que el realizado sobre las condiciones del mundo del trabajo, no admite generalizaciones sino que debe incluir la multiplicidad heterogénea de vínculos con el trabajo que cada niño, niña o su grupo familiar establece como estrategia para la reproducción

---

<sup>6</sup> La estrategia fordista articulada con las políticas keynesianas de “bienestar” crearon la figura del trabajador como potencial consumidor, en la misma medida que creaban una cultura del consumo que incluía cada vez más integrantes del cuerpo social, ente ellos, los niños. Los signos de agotamiento de este paradigma a principios de la década de los `70, producto de la ya mencionada crisis económica y el avance de nuevas tecnologías informatizadas, transcurren sin abandonar el discurso del consumo dando lugar, así, al pasaje de un consumo de masas a uno estratificado y variable. Este último, acorde con las tendencias de producción diversificada del modelo Toyotista cuyo objeto es dar respuestas a un mercado que solicita productos diferenciados y en pequeñas cantidades.

de la materialidad de su existencia en un contexto signado por condiciones de pobreza<sup>7</sup> y desocupación estructural.

Más adelante intentaremos aclarar dicho campo diversificado de trabajo (permanente o intermitente, independiente o dependiente, calificado o no calificado, formal o informal, rural o urbano, familiar o extrafamiliar, en la rama de la producción o en la de servicios, etc.), pero, por lo pronto, nos interesa establecer el lugar en que se ubican los procesos de trabajo infantil a estudiar.

El eje central es pensar conceptualmente el trabajo o las condiciones de reproducción de la existencia de los niños pobres en situación de calle, en un contexto social donde el trabajo es percibido como un bien escaso y que, a partir de ello, reconfigura posiciones de clase y el escenario de la vida cotidiana de las personas en sus múltiples dimensiones.

Las condiciones laborales de los sectores más empobrecidos en Rosario (Argentina) se insertan dentro de la gran masa de personas con escasa o nula calificación y cuya inserción laboral es esporádica a través de contratos temporarios (sobre todo en la construcción), del trabajo por cuenta propia de la economía informal (que incluye una rama variada de actividades) y de la asistencia económica proveniente de los "Planes Sociales" del Estado<sup>8</sup>.

En el campo combinado de estas tres formas de percepción de ingresos económicos, las estrategias laborales de las familias en condiciones de pobreza requieren de la incorporación y participación de todos sus integrantes en la actividad económica. Este es uno de los casos donde mayormente se inscribe el trabajo infantil urbano de la población infantil en situación de calle.

Las décadas del '80 y el '90 se caracterizan por la recepción de poblaciones migrantes provenientes de otras provincias del país relacionados con la búsqueda de inserción laboral aunque sea en el mercado informal, siendo la ciudad un lugar que, a pesar de la crisis, otorga mayores oportunidades para el desarrollo de estrategias de vida en la cultura del "rebusque".

Las condiciones de vida de quienes se encuentran por fuera del mercado formal de trabajo, integrando esa condición a la que R. Castel llama supernumerarios (1997:403), establecen una relación con el trabajo que deviene en lucha por la vida, bordeando más una condición de animalidad que de autorrealización y satisfacción de necesidades. En la lucha por la sobrevivencia la actividad laboral acaece en su perfil más individualista ("sálvese quien pueda") y el reino de las necesidades humanas se reduce al de mantenerse vivo. "... Ninguna necesidad humana es tal por el hecho de ser condición para la subsistencia porque la subsistencia no es una necesidad humana: comer es necesario para subsistir pero eso no lo convierte en

.....  
<sup>7</sup> Entendemos la pobreza en su complejidad relacional, evitando caer en reduccionismos económicos y en culpas individuales. Según I. Vasilachis de Gialdino (2003:91), "las personas pobres son aquellas que se ven sometidas a un entramado de relaciones de privación de múltiples bienes materiales, simbólicos, espirituales y de trascendencia, imprescindibles para el desarrollo autónomo de su identidad esencial y existencial".

<sup>8</sup> Estos planes focalizados en las poblaciones más empobrecidas generan procesos de estigmatización-diferenciación hacia fuera del barrio y procesos de homogenización-igualación hacia el interior del mismo. En Rosario, la mayoría de las familias de los niños/as en situación de calle y de aquellos pertenecientes a los barrios periféricos de la ciudad, son "beneficiarias" del "Plan Jefes y Jefas de Hogar". La presencia de los planes sociales en los barrios de la ciudad producen efectos en el territorio y la red de relaciones que caracteriza a cada espacio específico. Esto da lugar a la configuración espacial de barrios a los que se ha caracterizado, por la presencia de dichos planes, como "barrios bajo planes". Ver: CRAVINO, M. C.; FOURNIER, M.; NEUFELD, M. R.; SOLDANO, D. "Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes", en: ANDRENACCI, L. (Org.), Cuestión social y política en el Gran Buenos Aires. Buenos Aires, Ediciones Al Margen – UNGS, 2002, pp. 61-83.

una necesidad humana. Será necesario en la medida que se necesite (o sea, desee) subsistir. (...) Las necesidades lo son porque son necesarias pero no en el sentido antropológico, sino en el económico estructural...” (Martínez Marzoa en: Grima; Le Fur, 1999:31).

Los fuertes procesos de (des)socialización y (des)individuación (Antunes, 2003:15) producto de la falta de trabajo conducen en los sectores empobrecidos al desarrollo de una serie de estrategias de vida económicas que generan, al mismo tiempo, modos de vida y modelos culturales dictados por la urgencia.

Estas prácticas de sobrevivencia en la marginalidad se sostienen generalmente en el marco de una economía informal e ilegal que, sin embargo, se legitiman socialmente ante la “falta” de propuestas del Estado en política de empleo y política social en general, la persistencia creativa de las personas que, en poco tiempo, reemplazan una estrategia por otra cuando son reprimidas por los organismos de control estatal, pero sobre todo, porque no afectan ningún interés fundamental en la estructura de reproducción del capital.

“Dado que la clase hegemónica y el Estado no pueden incorporar a todos los sectores de la producción capitalista ni proporcionar bienes y servicios suficientes para su reproducción material y simbólica, deben aceptar que parte del pueblo establezca formas propias de satisfacer sus necesidades” (García Canclini, 1984:71).

Sin duda encontramos en estas condiciones de vida el perfil más alienante del trabajo pero no por ello debemos dejar de tener en cuenta que la centralidad del mismo se demuestra precisamente ante su carencia, cuando los excluidos del trabajo formal buscan otras formas de socialización, inclusión y reconocimiento que lo reemplace. La centralidad del trabajo hoy se demuestra no sólo en su importancia económica sino también en su dimensión psicológica, cultural y simbólica<sup>9</sup>.

La falta de trabajo o la percepción del mismo como bien escaso y precario no sólo afecta la materialidad de las personas que están desocupadas, sino que modifica la subjetividad de la clase trabajadora en su totalidad y a la sociedad en general.

Lo que ha mutado son las condiciones del supuesto contrato donde la burguesía necesitaba de la fuerza de trabajo de la totalidad del proletariado. Hoy el fenómeno de la desproletarización y la desocupación estructural creciente, indican que las “solidaridades orgánicas” del progreso moderno ya no albergan a todos; los explotadores ya no necesitan explotar a todos para perpetuarse como clase hegemónica.

Así, se crea la metáfora de los “incluidos-excluidos” entre quienes participan de la producción (directa o indirecta) y el consumo de bienes y servicios y quienes luchan por sobrevivir o “no quedar afuera” (en estado de vulnerabilidad diría Castel, 1997), procurando angustiadamente encontrar formas de individuación y socialización en la esfera del trabajo improductivo o del no-trabajo (Tosel, 2000:73).

La situación de calle infantil es expresión desesperada y creativa<sup>10</sup> por la búsqueda de estrategias laborales que posibiliten sobrevivir económica y socialmente en el marco de las nuevas condiciones de estratificación social en los grandes centros urbanos.

.....  
<sup>9</sup> “Que el trabajo haya devenido más escaso o más inestable no significa que sea menos útil o menos necesario. Es más bien lo contrario, como lo muestra el desconcierto de la mayoría de los beneficiarios del ingreso mínimo de inserción (RMI) o los desempleados de larga data. En la medida en que su lugar en la sociedad puede estar completamente anulado, ellos testimonian paradójicamente, a través de su privación de trabajo, la importancia primordial de éste” (Castel, 2004:61).

<sup>10</sup> “En cualquier trabajo físico, aún en el más mecánico y descalificado, existe un mínimo de calidad técnica, un mínimo de actividad creadora” (Gramsci, 1967:25).



Es importante destacar que el trabajo del niño en la calle se presenta como la punta de un iceberg que plantea la problemática del trabajo infantil desde su punto más visible y más crítico, pero en el presente sigue existiendo (en los países del tercer y primer mundo) la utilización de mano de obra infantil para el abaratamiento de los costos de la producción en determinadas industrias caracterizadas por sus tecnologías sencillas y por la utilización intensiva de mano de obra<sup>11</sup>.

Así como el mundo del trabajo se ha diversificado, la multiplicidad de situaciones en que se emplea mano de obra infantil hace muy difícil medir la magnitud de la problemática del niño trabajador en la totalidad de sus expresiones regionales, nacionales y globales.

A diferencia del trabajo infantil rural o del trabajo infantil en el modelo de acumulación anterior, lo específico en el trabajo del niño en situación de calle de las grandes ciudades es, precisamente, su improductividad, su prescindibilidad y su lugar de mero sobrante del proceso de producción presente y futuro (Tosel, 2000:77). La mayoría de sus actividades se constituyen como mendicidad encubierta, dentro de circuitos ilegales o delictivos y nada ocurriría en el equilibrio de la producción si ellos dejaran de brindar sus servicios. En cambio, se sabe que, por ejemplo, el canillita de principios de siglo XX ocupaba un lugar central en la tarea de la distribución y comercialización del diario que permitió el crecimiento del negocio periodístico (Ciafardo, 1992:16).

La situación de explotación del trabajo infantil hoy tiene que ver con el lugar de sobrante que ocupan determinados niños y sus familias. Estas, sin posibilidades de vender su fuerza de trabajo, deben proveerse y autoabastecerse de los medios de vida por fuera del mercado de trabajo formal y en las más extremas condiciones de precariedad. Niños y niñas deben realizar extensas jornadas laborales en el terreno de la economía informal para cubrir la cuota de dinero diario necesaria para garantizar su subsistencia.

En la investigación sobre Condiciones de vida y estrategias laborales de los niños en situación de calle, realizada por A. Lezcano y M. Lapenna (1998:100) en la ciudad de Rosario, se afirma que el ingreso infantil al mercado callejero está motivado casi exclusivamente por la decisión individual o colectiva de captar ingresos para la satisfacción de necesidades vitales como el alimento o la vestimenta, sobre todo en los hogares en los que la madre es el único y principal sostén. "El ingreso de las familias de los sectores de pobreza extrema no alcanza los niveles de subsistencia mínima. La misma formaliza estrategias que implican la incorporación de la mayor parte de sus miembros al mercado de trabajo. Eventualmente, las mujeres se ubican, junto a los niños y los jóvenes, como las poblaciones más afectadas por estas decisiones. Los hombres se insertaban en algún segmento de la economía formal o informal, en situaciones de mayor o menor precariedad, a partir de capacidades socialmente acumuladas o de acreditaciones diferenciales" (Lezcano; Lapenna, 1998:114-115).

Si bien en la modernidad los niños de las familias de los sectores populares, a diferencia de los burgueses, siempre ocuparon un rol significativo en el desarrollo de tareas laborales o domésticas (según la condición de género) como complemento para la subsistencia diaria del núcleo familiar, hoy esa dinámica, transformada por las situaciones de marginación e inseguridad social, coloca a cada integrante del

.....

<sup>11</sup> Estas se justifican desde la tesis de las "habilidades especiales" sosteniendo que los niños son más ágiles, tienen mejor vista y sus cuerpos son más pequeños y flexibles. Las ventajas para las empresas están en relación directa con las consecuencias irreparables que las jornadas de trabajo acarrearán a la salud del niño y, en especial, en sus capacidades físicas.

grupo familiar como un actor fundamental para su sustento económico. En algunos casos los niños se convierten en la principal fuente de ingreso y no ya en un complemento, prolongando así la jornada de trabajo hasta completar un monto mínimo de dinero que deben llevar a sus hogares. A su vez, la incorporación creciente de nuevos trabajadores infantiles en el mercado de la informalidad restringe la capacidad de mayor captación de ingresos. "El destino de los ingresos percibidos por el niño son para la satisfacción de necesidades vitales. En el 71,1 % de los casos se trata de un Ingreso Adicional, en el 21,4 % es para Sostén Personal o Individual y el 4,5 % de los casos relevados en la primera muestra es el Ingreso Principal. Para la segunda muestra, los valores respectivamente son: 85,5 % IA; 5,6 % SP y 8,9 % IP" (Lezcano; Lapenna, 1998:108).

Las condiciones en que se expresan las situaciones de marginación y exclusión son múltiples y complejas. Así, una aproximación indagatoria sobre el trabajo de los niños en situación de calle debe distinguir entre aquellos niños que lo hacen como parte de una estrategia laboral-familiar consolidada, con horarios, lugares y tareas bien definidas, de aquellos que han roto el vínculo con el núcleo familiar y viven en la calle desarrollando actividades laborales con pares o con otros adultos para asegurar su propia subsistencia.

Ahora bien, aunque el trabajo infantil se presenta como una forma de explotación también es necesario remarcar la dimensión simbólica que imprime reconocimiento a su actividad laboral y que, aunque no logre sacarlos de los circuitos de la marginalidad, sí opera como alternativa para superar aquella identidad social fragmentada y enajenada que los nombra como "chicos de la calle". En la mayoría de los casos relevados en Rosario en el ya mencionado estudio realizado por A. Lezcano y M. Lapenna (1998), los niños se perciben como trabajadores.

Según R. Castel (2004:59), el trabajo reposa sobre la tensión dialéctica entre alineación-explotación y reconocimiento, pero sólo la consolidación de las condiciones y relaciones de trabajo dignas (con salario reconocido y protegido) son las que permiten que las personas no sean "tragadas por el trabajo".

La realidad subalterna de los sectores excluidos se constituye a partir de las desigualdades entre el capital y el trabajo, pero también por la apropiación desigual de la cultura y las formas en que cada sector reproduce, transforma y se representa sus condiciones de vida y de trabajo. Las prácticas laborales de los niños en situación de calle deben comprenderse en referencia a la totalidad de las relaciones sociales donde desempeñan sus actividades en una relación constante entre la totalidad estructural y la reproducción subjetiva de la vida cotidiana.

### **Trabajo infantil urbano: definición operativa**

Tanto en el ámbito de la producción académica como en el de los organismos internacionales (UNICEF, OIT, etc.), nacionales o locales que intentan acercarse a la problemática del niño que trabaja, entran en polémicas contradicciones a la hora de acordar o intentar consensuar una definición acerca de lo que se debe considerar como *trabajo infantil*.

Consideramos que la problemática acerca del trabajo infantil debe plantearse desde la particularidad de los contextos en los que se inscribe como práctica social. Las generalizaciones tienden a perder de vista la materialidad específica en que se expresan los conflictos sociales. No nos parece necesario elaborar una definición que contenga todas las situaciones, es preferible concentrar nuestras miradas críticas en

la singularidad del fenómeno en las diferentes realidades nacionales o regionales o de acuerdo al espacio relacional (material y simbólico) en el que se desarrollan. Por ello, nuestra definición del trabajo infantil urbano estará referida a las realidades vividas por los niños de los sectores populares de la ciudad de Rosario y centrarán su descripción particularmente en las actividades de aquellos en situación de calle<sup>12</sup>.

Por trabajo infantil urbano entendemos al conjunto de actividades ejercidas con cierta regularidad y sin prevalente intención de juego, que implican la participación de niños/as en la producción y/o comercialización de bienes y la prestación de servicios fuera del ámbito doméstico, a fin de obtener una retribución económica y/o simbólica para la satisfacción de necesidades individuales o familiares relacionadas tanto con procesos de desarrollo físico-biológico como con procesos de socialización.

En el medio urbano, este trabajo abarca un gran campo de actividades. La mayoría se incluye en el sector informal<sup>13</sup> a través de la venta ambulante de productos, flores o estampitas en bares, restaurantes o medios de transporte, el servicio a automovilistas (abre-puertas de taxis, malabaristas, limpia-vidrios, cuida-coches, etc.), la recolección de residuos en la vía pública ("cirujeo"), la venta de servicios como lustrabotas y la mendicidad o limosneo.

Si bien no resulta evidente considerar como trabajo la mendicidad o la venta forzada de estampitas, la imposición de servicios como la limpieza de parabrisas o "cuidar" autos, en el contexto urbano latinoamericano, la forma regular, organizada y creativa en el que gran cantidad de niños desarrollan estas actividades centrales para la obtención de los ingresos económicos que garantizan su subsistencia, nos hace reflexionar acerca de su consideración como actividad laboral.

Si el trabajo se define por la producción de un valor de cambio o de uso y el valor se conforma por el reconocimiento social de un producto, las diversas actividades realizadas por los niños/as en la informalidad del ámbito callejero deben ser consideradas como trabajo y se legitiman como tales a partir de que dichas actividades permiten el acceso a un intercambio económico. Estas actividades que se retribuyen generalmente con monedas, tienen un valor material que oscila entre los 0,10 centavos y 1 peso, otorgándole valor y reconociendo en ello su medio de vida.

Con esto no consideramos el limosneo como fuente legítima sino, todo lo contrario, como forma degradante de la condición humana y del trabajo y como expresión sintomática de la implantación en América Latina de modelos económicos y políticos que por un lado permitieron la concentración del poder y las riquezas en algunos sectores minoritarios de la sociedad y, por otro, han distribuido las responsabilidades, culpas y miserias en las mayorías y en especial en quienes menos tienen.

En todo caso es conveniente analizar las particularidades en que se expresa cada caso y no determinar cualquier actividad de limosneo linealmente como trabajo, pero sí cuando en determinadas circunstancias dicha actividad, demuestra un despliegue

.....

<sup>12</sup> "Definimos, entonces, la situación de calle infantil como las circunstancias histórico-sociales por las cuales un niño, atravesado por condiciones estructurales de pobreza, pernocta y/o transcurre gran cantidad de horas diarias en la vía pública realizando diversas actividades (lúdicas, laborales, etc.) como parte importante en su proceso de socialización, en tanto relación con el mundo adulto, entre pares y con la sociedad en general a través de sus instituciones (familia, escuela, tribunales judiciales, policía, etc.)". URCOLA, M. Anteproyecto de Tesis Doctoral sobre Estrategias de vida y representaciones sociales en la población infantil en situación de calle en la ciudad de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2004.

<sup>13</sup> Según datos de UNICEF, la OIT y ONGs., en Argentina el 80 % de los niños que trabajan lo hacen en el ámbito de la economía informal de las grandes ciudades y quienes lo hacen en el ámbito de la producción reciben un salario 20 % menor al de un adulto y, a menudo, sin ninguna paga.

de estrategias creativas, desempeñadas con regularidad (horaria y espacial) y como medio fundamental de vida.

## **Consideraciones finales**

El presente escrito intenta abrir un camino de reflexión en torno a la categoría trabajo y su relación con las actividades y estrategias de vida de los niños en situación de calle en el marco de las transformaciones del mundo actual. Para concluir queremos reafirmar algunos puntos importantes, pero de ninguna manera concluyentes, respecto al tema del trabajo infantil.

Consideramos relevante destacar que:

- El trabajo infantil y sus especificidades actuales deben ser analizadas en relación a los cambios históricos del modelo de acumulación vigente y no como producto de una crisis aislada o de la falta de políticas sociales adecuadas contra la pobreza.
- Si bien el trabajo infantil ha existido siempre como referencia identitaria de los niños/as de los sectores populares, hoy presenta características que lo distinguen del trabajo infantil de períodos históricos anteriores y, por ello, requiere nuevas categorías de análisis.
- La actualidad del trabajo infantil se confecciona en relación directa con los procesos de degradación y diversificación del mundo del trabajo y la situación de explotación del trabajo infantil urbano y, en especial, el de los niños/as en situación de calle, tiene que ver con el carácter improductivo de sus actividades laborales, su prescindibilidad y el lugar de sobrante del proceso productivo presente y futuro.
- Si el trabajo reposa sobre la tensión dialéctica entre explotación-reconocimiento, entonces, también es necesario reconocer la dimensión simbólica que imprime dicho reconocimiento, operando como alternativa identitaria, cuando los niños/as en situación de calle se reconocen como trabajadores.
- La problematización crítica sobre la realidad del trabajo de los niños en situación de calle debe enmarcarse en una discusión sobre las condiciones de “la o las infancias” como fenómeno económico, político, cultural y social y como proyecto colectivo pensando la infancia como construcción histórica.

Las transformaciones económico-políticas de este mundo globalizado traen aparejadas nuevas formas de desigualdad y segregación urbana, que reconfiguran el escenario de la vida cotidiana de las ciudades y sus barrios e interpelan a los científicos sociales a la búsqueda de nuevas etnografías y categorías para su interpretación.

## Referencias bibliográficas

ABRAMO, H.; DA SILVA TELLES, V. "Experiencia urbana, trabajo e identidad. Apuntes a una investigación sobre menores proletarios en São Paulo", en: *Derechos del niño, políticas de la infancia*. Caracas, UNICEF, 1996, pp. 243-250.

ANTUNES, R. "¿Crisis de la sociedad del trabajo?", en: *Revista Herramienta* N° 1, Buenos Aires, Agosto 1996, p. 77.

ANTUNES, R. *¿Adiós al trabajo? Ensayos sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires, Herramienta, 2003.

ANTUNES, R. *Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. São Paulo, Boitempo, 2002.

ARIÈS, P. *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid, Taurus, 1987.

BARREIRO GARCÍA, N. "El trabajo infantil, un concepto de difícil consenso", en: DEL RIO, N. (coord.) *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*. México, UAM-UNICEF, 2000, pp. 147-167.

BIHR, A. "La crisis de la sociabilidad", en: *Revista Herramienta* N° 14, Buenos Aires, 2000, pp. 54-69.

CASTEL, R. *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Paidós, 1997.

CASTEL, R. *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Buenos Aires, Topía, 2004.

CIAFARDO, E. *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890/1910)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

CRAVINO, M. C.; FOURNIER, M.; NEUFELD, M. R.; SOLDANO, D. "Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes", en: ANDRENACCI, L. (Org.), *Cuestión social y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen – UNGS, 2002, pp. 61-83.

GARCÍA CANCLINI, N. "Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular", en: *Revista Nueva Sociedad* N° 71, Caracas, 1984, pp. 69-77.

GORZ, A. "La declinante relevancia del trabajo y el auge de los valores post-económicos", en: *Revista Herramienta* N° 2, Buenos Aires, 1996, pp. 27-38.

GRAMSCI, A. *La formación de los intelectuales*. México, Grijalbo, 1967.

GRIMA, J. M.; LE FUR, A. *¿Chicos de la calle o trabajo chico? Ensayo sobre la función paterna*. Buenos Aires, Lumen-Hvmanitas, 1999.

LEZCANO, A.; LAPENNA, M. "Condiciones de vida y estrategias laborales de los niños en situación de calle", en: *Revista Cátedra Paralela* N° 1, Rosario, Colegio de Profesionales de Trabajo Social y Escuela de Trabajo Social-UNR, 1998, pp. 84-139.

MACRI, M. (Dir.) *El trabajo infantil no es un juego. Estudios e investigaciones sobre trabajo infanto-adolescente en Argentina (1900-2003)*. Buenos Aires, La Crujía, 2005.

MARX, K. *Manuscritos económico-filosóficos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

MARX, K. *Salario, precio y ganancia*. Moscú, Progreso, 1979.

MARX, K. *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

MÉSZÁROS, I. "Más allá del capital", en: *Revista Herramienta* N° 5, Buenos Aires, 1997, pp. 103-124.

MÉSZÁROS, I. "La reproducción del metabolismo social del orden del capital (segunda parte)", en: *Revista Herramienta* N° 6, Buenos Aires, 1998, pp. 125-150.

PÉREZ ALVAREZ, A. "Maniobras de sobrevivencia en la ciudad. Territorios de trabajo informal infantil y juvenil en espacios públicos del centro de Medellín-Colombia", en: *1º Congreso Latinoamericano de Antropología*, Rosario, Escuela de Antropología-Facultad de Humanidades y Artes-UNR, Julio 2005.

SCHIBOTTO, G. "Trabajo infantil: del escándalo a la crítica de la economía política", en: *Niños trabajando*, Lima, Manthoc, 1990, p. 311.

SOSA, R. *¿Globalización o recomposición del capital? Procesos de trabajo y aparatos de hegemonía en la contemporaneidad*. Rosario, UNR Editora, 2002.

TOSEL, A. "Centralidad y no centralidad del trabajo o la pasión de los hombres superfluos" en: *Revista Herramienta* N° 14, Buenos Aires, 2000, pp. 71-80.

URCOLA, M. "Análisis de las condiciones de la infancia en el aglomerado Gran Rosario y la situación de calle infantil en la ciudad de Rosario", en: *Revista de la Escuela de Antropología* Vol. XIII, Facultad de Humanidades y Artes-UNR, Agosto 2007, pp. 229-246.

URCOLA, M. "Identidad y población infantil en situación de calle", en: TAVELLA, A. M.; URCOLA, M.; DAROS, W. *Identidad colectiva. El caso Rosario desde las perspectivas sociológica y filosófica*. Rosario, UNR Editora, 2007, pp. 121-162.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona, Gedisa, 2003.

ZUKERFELD, M. "Hacia un marco teórico sobre el trabajo infantil para la Argentina del siglo XXI", en: *1° Congreso Latinoamericano de Antropología*, Rosario, Escuela de Antropología- Facultad de Humanidades y Artes-UNR, Julio 2005.

